



Como Empezar una Revolución con Tus Jóvenes

Escrito por Donald T. Carter (director de www.mentoríonline.com,

donaldcarter@mentoríonlinecomunidad.com

Introducción

1. ¿Qué es el discipulado?
2. Ve la Necesidad
3. Salta la vara para Empezar
4. Piensa chico
5. Forma un plan
6. Hazlo

Introducción

Quizás la compra de este libro nace de un deseo profundo en tu corazón por incentivar a los jóvenes con quienes trabajas a tener una relación profunda con Jesús, tal vez alguien te prestó este libro y lo estas leyendo sólo por leer algo. No importa la razón, yo creo que el Señor tiene un propósito en que leas este libro, de hecho, yo sé que es así...El Señor quiere que nosotros hagamos discípulos porque es un mandamiento que encontramos en Mateo 28. Sí, sé que es un mandamiento que fue dado a los discípulos de Cristo, pero lo

www.Mentoriaonline.com y www.Mentoriaonlinecomunidad.com 765-233-4877

© 2007 www.mentoríonline.com y www.mentoríonlinecomunidad.com. Reservado todos los derechos.



que Jesús dijo a sus discípulos es que hicieran seguidores de Él o que hicieran lo mismo que Él había hecho con ellos con el fin de que otros lo conocieran.

La verdad es que el discipulado es una tontera!!! O sea, así lo tratamos ¿No es más importante hacer un evento al cual lleguen 10.000 personas para que escuchen un mensaje, acepten a Cristo y después nunca tengan algo que ver con Cristo? En primer lugar, estoy demasiado cansado de ver a la Iglesia y sobre todo el ministerio de Jóvenes en Chile enfocarse en los números en vez de los corazones de los Jóvenes. A mí me encanta escuchar un buen sermón y ver a muchos jóvenes aceptar a Cristo o estar con un grupo de jóvenes y compartir un momento bacán con ellos alabándole, pero los mismos jóvenes, luego de esos momentos, salen a carretear con sus amigos, a “tirar”¹ con el sexo opuesto y a emborracharse. Estoy cansado de ver a jóvenes que sirven súper bien en las misiones y en los proyectos de servicio durante su tiempo en la enseñanza media pero, después de graduarse, no tienen ninguna idea del porqué están en la Iglesia y menos de cómo continuar una relación con Jesús ¡Estoy cansado! Es por todo esto que escribo este libro y los que le seguirán. Veo una gran necesidad de cambiar el esquema. Yo veo la necesidad de ver una revolución ¡Quiero una revolución!

Tengo una visión –y sé va a sonar como una locura— pero es algo mío, no me la pueden quitar porque me pertenece. Me gustaría escuchar que un día le preguntan a un líder de jóvenes cuánta gente compone su grupo y que este responda con orgullo: “somos dos”, tal cual como otro líder cuando responde que son doscientos. Algunos líderes de jóvenes

¹ Besarse, tener una relación del momento.



tendrían vergüenza de decir: “somos doce” –¿Doce? ¿Por qué no son más?— Les preguntan, y luego, después de escuchar la respuesta, vienen los consejos –bueno, quizás deberían empezar un programa de evangelismo. ¿Dónde empezó la idea de que tener un grupo grande de jóvenes es importante? Jesús solo tenía a doce ¡y eso bastaba! ¡¡Con esos doce empezó una revolución!! Ese, ese es mi sueño, esa es mi visión ¡Quiero ver una revolución! No una revolución que empiece con un grupo de personas sino una que empiece en forma individual. Quiero ver jóvenes que no solamente conozcan un mensaje, sino que lo vivan y lo compartan para que otros también lo puedan tener.

Si tú quieres empezar una revolución en tu trocito de mundo, este libro te puede ayudar con ideas para poder hacerlo. Antes de seguir quiero darles una advertencia: Este libro no es el evangelio...esto quiere decir que mis ideas y modelos sobre el ministerio de Discipulado con jóvenes no van a tener las respuestas para todas tus preguntas. No es un libro lleno de citas bíblicas que trato de ocupar para que te pongas de acuerdo con mis ideas, sino, sobre todo, será un libro que te ayudará en forma práctica en tu ministerio. Si crees tener una mejor idea sobre como discipular a los jóvenes quiero felicitarte y, por favor, escribe tu propio libro para que aprendamos de tu experiencia. Este libro es fruto, sobre todo, de once años de experiencia trabajando en el ministerio de discipulado y, es mi oración, que te ayude a comenzar una revolución en tu vida y en la vida de tus jóvenes



Capítulo 1. ¿Qué es el discipulado con los Jóvenes?

En el verano de 1996 comencé a trabajar en el ministerio de jóvenes, sólo tenía 21 años y no tenía idea lo que era este ministerio, menos aún lo que era el discipulado. Para ser franco, yo estaba más interesado en el número de jóvenes que iba al grupo. Hacíamos muchos juegos —yo pensaba que eso era lo que atraía los jóvenes. Creía que al tener un grupo grande aseguraría mi posición como líder de grupo y que todo iba a ir súper bien. Otro dato es que las lecciones eran más *light* que el aire (me acuerdo de haber enseñado una lección sin usar un versículo de la Biblia o mencionar el nombre de Jesús por que no quería que los jóvenes no cristianos dejaran de venir). Todo eso pasó en ese verano, y al fin de él, estaba listo para volver a la universidad cristiana. No tenía nada, ningún logro que mostrar. Pero me dije “no importa, solo estuve acá por un verano y nadie podría hacer algo importante en menos de tres meses”.

Terminando el año en la universidad cristiana me quedé muy sorprendido cuando el teléfono sonó y escuché la voz del pastor de la Iglesia en la cual trabajé, estuve aún más sorprendido cuando me pidió que volviera el otro verano para ser el pastor de jóvenes. Pensé: “¿cómo quiere que vuelva después de lo que sucedió el año pasado?”. Le dije que quería orar —ya sabía que la respuesta era un sí porque no tenía nada más que hacer ese verano— porque era lo más cristiano que podía hacer. Así fue que volví otro verano para ser pastor de jóvenes en la misma iglesia, con los mismos jóvenes y, esta vez....con el mismo resultado ¡No había cambiado casi nada aún con todos mis esfuerzos!



Al final de ese verano no tenía ánimo para volver a ser pastor de jóvenes ni para volver a terminar mi último año en la universidad cristiana, pero lo hice. En el segundo semestre, cuando estaba a punto de graduarme, empecé a buscar un trabajo secular, no quería tener nada que ver con el ministerio de jóvenes. Busqué y busqué por casi dos meses sin éxito y, de repente, suena el teléfono otra vez, adivinen quien era, otra vez el pastor de la misma iglesia pidiéndome que volviera a ser el pastor de jóvenes un verano más. Como yo no tenía nada más que hacer decidí ir nuevamente, pero me dije que esta vez sería distinto. Decidí a orar y pedir al Señor dirección para saber qué hacer. Poco a poco el Señor me indicó el camino del discipulado, me mostró que debía ser más como Jesús en mi manera de ser y con los jóvenes. Allí empezó mi pasión por discipular.

Entender lo que es el discipulado es algo simple...significa hacer aprendices, en este caso, aprendices de Jesús. Para entender esto debemos entender algunas cosas sobre el aprendizaje. Lo primero es que el aprendizaje nunca termina. Se dice que cuando uno deja de aprender deja de vivir. Al decir esto tenemos que pensar que el aprendizaje es algo para toda la vida y, como el discipulado es un proceso que nos lleva a la madurez, según el segundo libro de Timoteo la madurez está completa cuando esta vida termina.

Sabiendo que el discipulado es un proceso que comienza en una persona en algún momento después de nacer y termina al morir ¿que pasa entre medio? O, en este caso ¿qué es el discipulado con los Jóvenes?



En el contexto evangélico el discipulado con los Jóvenes es algo que la iglesia hace los sábados en la tarde o en la noche (un estudio bíblico normalmente) para que ellos se comporten bien, para que conozcan las escrituras y las memoricen; es una reunión donde todos quedan muy felices por haber participado y en donde se saca por conclusión que somos muy buenos jóvenes. En mi opinión les hemos fallado mucho en presentar el discipulado así ¿ El discipulado no será algo más importante que eso? ¿No será más que escuchar una linda lección, conversar sobre ella y después tomar juguito y galletas juntos hasta que llegue la hora para volver a casa? ¡Yo creo que sí, es mucho mas importante que eso!. De hecho Jesús dijo que para ser uno de sus discípulos tenemos que tomar nuestra cruz todos los días y seguirle (Mateo 16:24) ¡Ese si es un llamado fuerte! Me gusta mucho lo que dice el pastor principal de la iglesia en la cual participo (Craig Woolsey), él enseña que a lo que se refiere Jesús al decir la frase “tome su cruz” es que cada uno debe cumplir con su llamado, así como el llamado de Jesús era la cruz misma. Al decir esto tenemos que pensar que el discipulado también es algo mucho mas importante que compartir un día a la semana con un grupo de Jóvenes e involucra algo más que enseñarles una lección bíblica en un grupo chico cada semana: requiere un compromiso para enseñarles a vivir su propio llamado. Aparte de enseñarles de la Biblia con palabras es también necesario enseñarles con acción. Debemos estar al lado de ellos en los momentos difíciles para ayudarles a seguir, debemos estar ahí cuando se equivocan para ayudarles a aprender cómo hacerlo mejor la próxima vez en vez de criticarlos. Discipulado es estar con ellos en sus triunfos para poder celebrar juntos, es estar junto a ellos cuando no hay nada especialmente interesante, malo, grande, o chico

www.Mentoriaonline.com y www.Mentoriaonlinecomunidad.com 765-233-4877

© 2007 www.mentoríonline.com y www.mentoríonlinecomunidad.com. Reservado todos los derechos.



pasando en la vida; es, sobre todo, hacer una inversión en la vida de los jóvenes, igual como lo hizo Jesús con sus discípulos.



Capitulo 2: Ve la Necesidad

¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. (Juan 4:35)

No importa donde veas, siempre hay necesidad de Jesús en la vida de Jóvenes. La ultima cifra que escuché es que en Chile mas del 50% de la población tiene ¡menos de 25 años! Con esa cifra no me digas que no hay necesidad en Chile de que haya personas dedicadas a discipularlos. Yo vivo en Santiago y cada día paso por lugares donde hay muchos escolares que se juntan para conversar, fumar, tomar y pasarlo bien; Por donde uno mire hay jóvenes que necesitan al Señor. En el sector donde vivo hay un niño de 16 años que conocí hace dos años, viene todos los días con sus dos hermanos para pedir plata en la plaza Ñuñoa. Con mi esposa lo invitamos muchas veces a nuestra casa junto con sus hermanos para comer y tratar de mostrarles amor de cualquier manera posible. Él era un niño bueno, pero el poco cariño de sus padres combinado con su vida en una toma², había corrompido su corazón, sus mismos padres le enviaron a trabajar y a pedir monedas; llegó a conocer las calles y después la pasta base. Ahora, cada vez que lo veo, está tan volado³ que casi ni puede hablar.

Un par de veces a la semana voy a una población en la comuna de Lo Espejo. A cualquier hora del día puedo encontrarme con jóvenes vendiendo drogas tomando

² Terreno en el cual viven, ilegalmente, varias familias.

³ Drogado.



cerveza en las plazas. Cuando voy de vuelta a mi casa en la noche y paso por Avenida Matta, puedo ver a jóvenes prostituyéndose en la calle al lado de travestís. Si sigo un poquito mas allá en esa misma calle también me encuentro con jóvenes viviendo en la calle.

Pero no hay necesidad sólo en los jóvenes en riesgo, hay también jóvenes que vienen de buenas situaciones económicas pero que no tienen ninguna idea de lo que es vivir una relación con Jesucristo. Viven en buenos barrios en la parte alta, pero muchos ni siquiera tienen una relación con sus papas, mucho menos con Dios, a sus ojos sus vidas son una porquería y no tienen ninguna idea del porqué de esto. Son los tipos de jóvenes que cuando los ves dices: “estos cabros⁴ son unos mal criados aún teniendo todo lo que necesitan y quieren”. Es cierto que tienen todo lo que piden, pero no saben pedir lo que les hace más falta en sus vidas. Para la mayoría no hay nadie que les pueda decir lo que necesitan.

¿Cómo sabrán si nadie se los dice?

También, en la iglesia, hay de este tipo de chicos, están justo debajo de nuestras narices y nosotros, líderes, muchas veces no los reconocemos. Me acuerdo muy bien de amigo Greg. Él era uno de los jóvenes mas amables y chistosos que se podía encontrar, Participaba de mi grupo en la iglesia, de hecho, ahí crecimos juntos. Me quedé varias veces en su casa viendo películas hasta la media noche y comiendo pizza hasta enfermarnos. Siempre nos sentábamos juntos durante el culto, en la primera fila, casi al

⁴ Muchachos.



lado del pastor. Nunca se me olvidará cuando se le salió un pedo sin querer y el trató de cubrir el sonido tosiendo, pero con las sillas plásticas y un problema muy grande de gas, el pedo fue escuchado por toda la Iglesia. Greg era muy inteligente, siempre tenía preguntas, pero en el grupo de jóvenes era medio problemático porque nunca se callaba. Siempre me pareció que a para él el grupo de jóvenes era poco practico y siempre pensé que el necesitaba algo más. Me acuerdo de cómo, a pesar de todo, cuando él oraba, había algo especial en su voz, era como si Dios realmente estuviera ahí. Creo que lo que faltaba en la vida de Greg era un Dios más real, un Dios más tocable, un Dios que nunca encontró en el grupo de jóvenes. También me acuerdo de haber ido a visitar a Greg en la cárcel, unos cuatro años atrás. Él estaba ahí porque lo atraparon vendiendo drogas. Finalmente, me acuerdo del año pasado cuando mi mamá me llamó para decirme que su papá lo había encontrado muerto en su departamento. No sé cómo murió, pero sé que Greg nunca logró tener una relación profunda con Jesús.

Ahora me pregunto ¿qué habría pasado si Greg hubiera sido parte del plan de discipulado de nuestra Iglesia (si hubiéramos tenido uno), si él hubiera encontrado un Jesús tocable y accesible en vez de un “programa” de un grupo de Jóvenes? ¿qué habría pasado si alguien le hubiera mostrado como vivir la vida y no sólo le hubiera dado consejos sobre cómo hacerlo?

Me pregunto si en diez años más te vas a preguntar lo mismo de un Greg que quizás hay en tu grupo de Jóvenes. Estoy casi seguro que cada grupo de Jóvenes tiene por lo menos uno o dos Gregs. ¡Tus jóvenes necesitan una Revolución! No solamente los Gregs de tu



grupo sino todos ellos. Necesitan algo en que se pueden poner sus fuerzas y su tiempo.

Necesitan un llamado a empezar una Revolución ¿estás listo para empezar una revolución en tu Iglesia?



Capitulo 3: Salta las Barreras para Empezar una Revolución

(Cómo convencer al Pastor, líderes y otros en la Iglesia)

Saltar las barreras para empezar un ministerio de discipulado con jóvenes, para muchas personas, es la cosa más difícil. No se cuantas veces he escuchado historias de personas que quieren empezar algo con los jóvenes pero el pastor o los líderes no quieren, por un lado pienso que es triste, pero del otro me pregunto el porqué de la negativa. Creo que es importante que conversemos sobre este asunto.

Quiero que quedemos claros que el Pastor y los líderes de la Iglesia no son los enemigos (aunque parezcan así de vez en cuando). Sabemos que el Señor ha permitido que estén allí (Romanos 13:1) y que están por una razón. A pesar de que a veces es difícil ver esa razón tenemos que confiar, según la palabra, en la verdad de que el Señor los ha puesto ahí (El hace bien a todas las cosas de aquellos que le aman a El), sabiendo esto podemos tener tranquilidad en todo, incluyendo las decisiones que ellos toman. Pero lo que hacemos o no hacemos afecta a las decisiones que toman los pastores y líderes de la Iglesia.

Veamos el lado del pastor y los líderes. Cuando ellos te dicen “no” la mayoría del tiempo no están rechazándote, sino a tu idea y, muchas veces, tampoco a tus ideas, sino a tu preparación o al plan de tu idea. Cuando tiene que ver con empezar un ministerio de Discipulado en la Iglesia la mayoría del tiempo dicen que no por miedo ¿De qué tienen miedo? Creo que los pastores tienen miedo a lo desconocido, sobre todo cuando lo



desconocido se trata del cuidado de sus ovejas y, en especial, sobre el tema de quién las cuidará.

Yo no te conozco a ti pero lo más probable es que tú eres una persona en los 20 o los 30 y me imagino que tus pastores y líderes tienen entre 45 y 60. Te preguntas ¿por qué tienen miedo? A menos de que los pastores te conozcan muy bien yo creo que van a tener miedo de que alguien empiece un nuevo ministerio con los jóvenes por miedo de lo que puede pasar.

Cuando nosotros (líderes de Jóvenes) sentimos un llamado del Señor, no podemos pensar que todos lo van a compartir, menos aún si ni siquiera estamos preparados para comunicarlo bien y con entusiasmo. Debemos estar preparados. Una de las cosas que más asusta a los líderes de la Iglesia es una persona con grandes ideas que quiere empezar algo nuevo y poco después de empezarlo está cansada y quiere retirarse para que luego los pastores arreglen el daño hecho. Tengamos claro que los pastores (la mayoría) tienen más experiencia que nosotros y han visto cosas difíciles en las Iglesias. Su preocupación es algo saludable y razonable.

Si tú quieres empezar una revolución en tu Iglesia tienes que formar un plan y tener a los pastores de acuerdo contigo. Creo que hay seis pasos muy importantes a seguir para empezar una revolución en tu Iglesia:

1. Orar y relacionarse. Sé que esto suena como la respuesta que se da a todo. Yo no creo que esta sea la respuesta, pero si creo que esto nos da la respuesta: La oración y relación con el Señor es lo que nos da confianza para seguir adelante cuando sea difícil, a



través de esto el Señor nos habla, pone en nosotros su visión y nos da claridad. Hay muchas personas que sienten un llamado, pero hay pocas personas que tienen una visión. Yo creo — y creo que la Biblia lo dice claramente— que el llamado de hacer discípulos es para todos. Todos tienen el llamado, pero hay pocas personas que lo escuchan y mucho menos personas que llevan a cabo la visión que es Señor le entregó. Para empezar una revolución no basta tener un llamado, hay que tener una visión. Una visión es ver a algo que no existe. Si no tenemos claro lo que queremos hacer es porque nos falta visión, si no estamos claros en el trabajo éste cesará muy pronto. Sin este primer paso los demás no tienen valor.

2. Plantear tu visión a otro. si tu llamado a llegado a ser una visión y es algo claro y seguro del Señor, no debes temer plantear esa visión a otros para poder dar fruto.

Cuando planteamos nuestra visión a gente de confianza estamos dando pie y movimiento a la visión. Cuando quise volver a Chile —después de ya haber estado un tiempo— para ayudar a formar ministerios de jóvenes enfocados en el discipulado, cuando ya tuve claro eso, comencé a hablar con varias personas. Esas personas me dieron animo y me ayudaron a seguir en mi visión y a agrandarla con sus ideas. No he ocupado todas sus ideas, pero al compartirlas me dieron más ayuda y formas sobre el cómo llevar al cabo mi visión. No solamente me ayudan con sus ideas pero muchos de ellos ahora comparten conmigo la necesidad de ver un cambio en la manera de hacer el ministerio de jóvenes, han tomado su llamado de hacer discípulos y tienen visiones similares. Cuando plantamos nuestra visión en otra gente estamos dando a ellos una semilla para crecer en su llamado del Señor.



3. Rodearte con gente que tiene experiencia. Cuando estamos con gente que piensa igual que nosotros eso nos lleva a la línea de fuego. No hay nada más poderoso que un grupo de personas que quieren lograr lo mismo. Se ayudan con ánimo, con ideas y, más importante, con experiencia. No sé dónde estaría yo si no fuera por las oportunidades que he tenido para poder aprender de las experiencias de otros a través de conversaciones, de talleres o de libros. Si no estamos aprendiendo de otros estamos tratando de reinventar la rueda. ¿Por qué quisiéramos perder nuestras esfuerzos equivocándonos para aprender cuando podemos aprender de las experiencias de otros? Yo no quiero pasar por las llamas donde otros se han quemado si no tengo que hacerlo para llevar al cabo mi visión. El hecho de que ya exista la rueda significa que me puedo enfocar en hacerla mejor o inventar otra cosa que funcione y mejore todo. El discipulado es así también (por ejemplo tu puedes aprender mucho de este libro y estar muchos pasos mas adelante por haber aprendido de mis experiencias). Gana la experiencia de los demás pero que tu visión avance más rápido.

4. Formar un plan detallado. Para los líderes es importante saber a donde quieres ir con tu visión y debería ser aún más importante para ti. Si ya tienes una visión deberías saber que no se realiza de un día al otro si no hay muchos pasos del inicio al fin. Para formar tu plan tienes que saber cual es el fin esperado. Si no tienes una destino esperado quién sabe a donde vas a llegar. Cuando vine de vuelta a Chile junto a mi esposa llegué con la visión de ayudar a formar ministerios de discipulado en grupos de jóvenes. Con esta visión comenzamos a trabajar en dos Iglesias y, mientras trabajábamos, aprendíamos más sobre cómo hacerlo en mejor forma. También hemos estado entrenando a grupos de



jóvenes para que puedan discipular en institutos, conferencias e iglesias. Ahora nos estamos enfocando en líderes que están haciendo el discipulado en sus grupos.

Teníamos en mente lo que queríamos ver y, después de tener eso claro, debíamos tener claros los pasos que tomar para llevar al cabo la visión. Toma ahora una hoja y escribe en la parte superior cuál es tu visión, después de eso escribe cuales son los pasos que debes tomar para que se realice tu visión y llegue a ser la realidad.

Es importante ser detallado porque tienes que saber lo que vas a hacer y también tienes que comunicar eso a los demás. Debajo de cada paso escribe cuál es el propósito al hacer eso. Escribe los nombres de todas las personas que van a estar involucradas en cada paso, escribe sus responsabilidades y tus responsabilidades con esas personas y, para que tengas una meta, sigas bien en tu camino y no te desvíes, escribe también una línea de tiempo que diga cuándo quieres tomar cada paso. Un buen plan muy detallado te ayudará.

5. Esperar la crítica con una buena actitud: Muchas veces un poquito o mucho de crítica no significa nada. ¿Acaso los discípulos y Jesús mismo no fueron criticados? No creo que haya existido una sola una persona que haya hecho algo importante que no ha recibido críticas. La crítica puede ser algo saludable si lo tomamos bien, pero, si lo tomamos como un ataque, nos estamos autodestruyendo. Es importante esperar la crítica, si la esperamos podemos estar listos para una buena respuesta (1 de Pedro 3:15)



La crítica a veces es buena para ayudar a ordenarnos. Proverbios 1:5 dice que el sabio escucha los consejos de los demás y llega a ser más sabio. Si tomamos una buena actitud y pensamos en la crítica, llegaremos muy lejos. No te digo que deberías hacer cualquier cosa que alguien te diga, digo que le escuches y que retengas lo bueno (1 Tesalonicenses 5:21). Para no pasar demasiado tiempo hablando sobre las críticas y de cómo debes responder a ella, voy a dar una última palabra...creo que hasta debes pedir que te critiquen. Si no escuchas que te critican debes pedir que lo hagan. No escuchar críticas no significa que todo estén feliz con todo sino que puede significar que le gente te tiene miedo o que los pastores están a punto de terminar con lo que estás ideando. Pide que te critiquen, pero se selectivo al escoger quien lo hace, la crítica debe venir de alguien con sabiduría y conocimiento.

6. Habla con los líderes Cuando tienes todos tus pensamientos e ideas en orden el próximo paso es hablar con tus líderes ¡Qué miedo! ¡Jajaja! No, no tiene que ser algo que hagas con miedo, sino que debes tomarlo como un desafío. Creo que es importante avisar a los pastores que les quieres hablar de algo importante (al decirles que es importante tu pones la vara y sabrán que lo que hablarás es importante para ti y no solamente una idea pasajera) y pedirles tiempo para hablar con ellos en su próxima reunión. Diles la cantidad de tiempo que van a necesitar para conversar pensando en lo que vas a presentar tú y en el tiempo en que ellos te responderán. Vete a la reunión con una hoja que contenga tus propuestas para cada líder, la gente involucrada, el plan A, el plan B, y hasta el plan C, acompañado por la fechas de comienzo, el propósito de tu propuesta y qué quieres de los pastores. Desafía a los pastores diciéndoles que sientes



un llamado de hacer esto (ojalá que verdaderamente lo sientas) y las razones por las cuales es importante que el plan se lleve a cabo. ¡Ten confianza en tu llamado! Si el Señor te ha llamado a hacerlo va a dar el camino para poder hacerlo. Antes de hablar con los pastores pídele al Señor que su Espíritu Santo te guíe al hablar y, después de eso, deja que Él tome el control de todo. Invita a los pastores a darte sugerencias e ideas en cómo puedes llevar a cabo mejor la visión. Tú quieres que los pastores sean dueños de esto también, no para que lo manejen, sino para que te ayuden a verlo producir fruto. No debemos tener miedo en que nos ayuden si estamos claros del llamado, pero sí es claro que debes tener cuidado al pedir ayuda; es tu llamado y por eso tú lo deberías manejar, no otra persona. La responsabilidad es tuya, no dejes que otro te quite esa responsabilidad.

Si después de hablar con los pastores te dicen que no...no lo tomes como rechazo sino como un desafío para presentarlo mejor (si estas claro que es del Señor). Quizás tienes que afinar tus propuestas y comunicarlas de otra forma o tal vez falta información que es importante para los pastores. Pregúntales cómo les gustaría ver algo así pasar y como podrías empezar a vivir tu llamado. No te pongas pesado con la actitud de que los pastores nunca dejan que los jóvenes hagan algo, eso demostrará que eres inmaduro e incapaz de llevar al cabo lo que has propuesto y que tenían razón al decirte no. Si tienes una buena actitud estás demostrando un buen carácter, seriedad y que quieres aprender a ser un buen siervo en el Reino de Dios.

Te aseguro que con persistencia y una buena actitud vas a escuchar un sí muy pronto.



7. Espera en el Señor Te aseguro que los líderes se van a quedar muy sorprendidos e impresionados contigo! Lo que acabas de hacer después de hablar con ellos es algo fuerte y grande! No importa la respuesta de los pastores, no importa lo que diga la gente, solamente importan los jóvenes y lo que el Señor te ha llamado a ser. Se fiel al llamado y ten plena fe en lo que el Señor ha hecho, lo que esta haciendo, y lo que va a hacer. El Señor esta construyendo el fundamento para que tu lleves al cabo todo lo que te ha llamado a hacer (Filipenses 1:6)



Capitulo 4: Piensa Chico (para lograr mas)

¿Quién hubiera pensado que una revolución podría haber empezado con un grupo de jóvenes como los discípulos? pero eso fue lo que pasó. No era una revolución en el sentido normal de la palabra, sino que era una revolución de paz y contra cultura que ha cambiado el mundo más que cualquier otra revolución. Era y es una revolución de locos. El mensaje del evangelio no hace sentido al mundo pero igual lo ha dado vuelta porque ha cambiado la vida de individuos. Creo que debemos hacer una pausa acá y pensar en esa última frase. Una visión de llenar estadios con miles de personas para escuchar al evangelio, o llenar un parque o una plaza con gente no es una mala visión si todo eso hace un cambio en el individuo. Una revolución se trata primeramente de individuos. Para que haya una revolución en un grupo de personas debe haber una revolución en nuestro interior. Una revolución requiere revolucionarios que tengan una misma causa.

Primero que nada quiero decir que creo que lo mejor en la vida está por venir, pero estoy un poquito cansado de escuchar a la gente decir siempre “está profetizado que va a haber un avivamiento” o que “El Señor va a hacer cosas grandes”, que “cuando eso pase...”, o que “cuando esa otra cosa pase” vamos a estar bien en movimiento. Con estas frases me pregunto ¿qué pensaba la gente hace 5, 10 o hasta 50 años atrás cuando se imaginaban estos días? ¿Hemos logrado, o mejor dicho, ha hecho el Señor “las cosas grandes” que la gente esperaba en aquellos tiempos? Creo que es bueno pensar en el futuro, pero ¡el Señor ya esta haciendo cosas grandes hoy en día! Creo que debemos darle gracias al



Señor por lo que tenemos y el trabajo que esta haciendo hoy. El Señor esta moviendo y haciendo cosas grandes, pero creo que nos hemos equivocado cuando pensamos en lo que realmente son “las cosas grandes” que el Señor quiere hacer. Creo que la mayoría de los cristianos no tienen idea de lo que creen que el Señor quiere hacer...pero saben que es GRANDE! Creo que la gente no tendría la menor idea si algo “grande” le mordiera el trasero. Para mi algo grande es ver un cambio radical debido al cambio en la forma de pensar, es ver al Espíritu Santo llevar personas a Cristo junto a sus familias, es también ver a jóvenes ser fieles a su compromiso de seguir al Señor a pesar del costo; pero, sobre todo, es ver cambios radicales en la vida de individuos.

Me pregunto ¿que pasaría en este país (Chile) si nos enfocáramos más en hacer las cosas chicas en el ministerio de Jóvenes en vez de siempre querer hacer las cosas grandes que llevan 200 personas a Cristo a la vez para ver que después nunca pisan al suelo de una Iglesia o nunca abren una Biblia? Creo que es tiempo de que la Iglesia se despierte y comience a pensar y creer en el hoy y en sus necesidades, porque hoy día es lo que lleva a mañana...no podemos saltar el puente de hoy día para llegar a mañana. Creo que para empezar, o mejor dicho, seguir (porque empezó hace 2000 años atrás) un avivamiento o revolución tenemos que pensar chico y no grande. Dios empezó todo esto con un hombre (Jesús) que enseñó a doce más. Después de eso los doce a miles de personas, y las miles a millones hasta que llegara a ti. No tengas miedo en pensar chico por que las cosas chicas llegan a ser grandes.



Capitulo 5: Forma un plan

.."Pero hágase todo decentemente y con orden."

I de Corintios 14:40.

Cada vez que hablo con pastores de jóvenes siempre tienen ideas de lo que quieren que pase con sus jóvenes, pero muchas veces no saben como van a lograr eso o siguen haciendo las mismas cosas para poder lograr un fin distinto. Primero que nada creo que tenemos que tener clara la visión que El Señor nos a dado a cada uno para hacer el ministerio. Estoy convencido de que cada persona tiene una función diferente y distinta en la Iglesia (I de Corintios 12:12). Pero creo que, si somos discípulos de Jesús, es claro que nuestro llamado en todo siempre es hacer más discípulos (Mateo 28). Debido al hecho de que estoy hablando a líderes y pastores de jóvenes me sigo enfocando en cómo ustedes pueden discipular. Volviendo a lo de la visión, debemos tener claro lo que es y como podemos tener una. Una visión es algo que nosotros podemos ver y que queremos que pase, pero, para que pase, debe haber algo que comience el movimiento. Podemos ver esto como un camino. 1. Para empezar un camino tenemos que saber a donde queremos llegar primero (eso es tu visión). 2. Si sabemos a donde queremos llegar tenemos que empezar a caminar hacia el destino. 3. Finalmente para llegar allí deben existir pasos intermedios.

Por ejemplo: yo tengo una visión acerca del discipulado...quiero ver a todos los grupos de jóvenes en Chile enfocados en el discipulado y formando ministerios de discipulado para que haya individuos y grupos de jóvenes fuertes en su camino con el Señor. Para llevar a cabo esta visión tengo que saber cual es mi destino. Segundo, tengo que empezar a



caminar (He hecho eso comenzando “Mas Abundantemente Ministerio de Jóvenes” y aprendiendo cada vez más acerca del discipulado. También estoy entrenando a otros líderes acerca del discipulado y estoy discipulando a varios de ellos. Otro paso que estoy tomando es este libro y los libros que están por venir). Cada vez el Señor me esta mostrando otros pasos en el camino que tengo que tomar para poder llevar al cabo esta visión. Uno de estos pasos es www.mentoríonline.com. Eso va a existir al principio de 2007. Es un sitio web que existirá para ser un apoyo a los líderes de jóvenes y les ayudará a encontrar una visión y a tomar los pasos para llevar al cabo esa visión.

Quizás piensas que no tienes una visión y tan sólo sabes que es tu llamado a trabajar con jóvenes. (Yo digo que eso está bien por ahora, pero hay que levantar la vara en eso...si no tienes una visión debes orar) Yo he visto a más de una persona que tiene un llamado a trabajar con jóvenes pero no tienen la menor idea de cómo deben trabajar con ellos. Eso es evidente al hablar con ellos y escuchar las razones y lo que hacen con sus grupos de jóvenes. Estarías sorprendido la cantidad de veces que he escuchado “no sé” o “porque siempre lo hemos hecho así”. Eso es debido a la falta de visión. La palabra dice: “Donde no hay visión, el pueblo se extravía...”⁵ Siempre dicen que quieren hacer cosas “grandes” pero, cuando les pregunto cuales son las cosas “grandes” que quieren hacer, no saben.

¿Qué hay que hacer cuando estas orando y no tienes una visión clara hacia donde quieres caminar? Bueno, imagínate que estas en una casa desconocida durmiendo en la

⁵ Proverbios 29:18a



noche y te despiertas para ir al baño pero no quieres despertar a nadie más en la casa prendiendo la luz. Tu sabes lo que pasará, el camino al baño va a ser mas difícil. Quizás sabes más o menos en que dirección queda el baño, pero no sabes bien los obstáculos que vas a enfrentar para llegar allí por que no puedes ver nada. Tal vez vas a chocar en el camino con varias cosas, vas a dar pasos lentamente y con cuidado, quizás vas a hacer ruido desagradable para llegar y la gente dormida en la casa se va a enojar porque tú la despertaste desagradablemente, pero, eventualmente, vas a llegar, un poquito herido, un poquito molesto, pero llegarás.

Si no tenemos una visión a la cual queremos llegar con el ministerio de Jóvenes al final vamos a terminar como la persona que tiene que usar el baño en la casa de una persona desconocida en la media noche. Podemos llegar por que sabemos cual es el destino, pero se nos hará más difícil por que no podemos ver como llegar allí.



Capítulo 6: Sé un Campeón

No hay ninguna revolución que no haya tenido un campeón. Podemos nombrar muchos revolucionarios como Hitler, Che Guevara, y muchos más, pero no hay nadie que iniciara una revolución que haya durado y crecido como la que comenzó Jesús ¿Por qué la revolución que Jesús empezó ha durado tanto tiempo? Por que la comenzó bien.

Para terminar este libro voy a darles cuatro ideas de cómo empezar a llevar a cabo tu parte en esta revolución. Creo que la revolución es algo que empezó hace 2000 años atrás pero ahora te toca a ti a hacer una mini revolución donde estás. Estos doce pasos los he visto en la revolución que comenzó Jesús y también en otros que han tenido éxito en continuando la revolución hoy en día.

1. Principios en la vida Creo que toda empieza aquí. Si no tienes tus pies firmes en la roca de Jesús no puedes empezar una revolución, si no estás en Él nada de lo que hagas va a dar mucho fruto. Jesús más que nada quiere tener una relación íntima contigo, si no tienes eso en tu vida ¿cómo vas a llamar a otros a tener lo mismo? Si no tienes eso en tu vida ¿cómo vas a poder guiar a otros a tener lo mismo? Hay que tener un fundamento claro y firme para empezar una revolución.
2. Reconocimiento y Gratitud No hay nada peor que escuchar a un pastor de jóvenes hablar de todo lo que no tiene: que no tiene el apoyo de los líderes de la Iglesia, que la Iglesia no le da plata para hacer los proyectos del ministerio, que el no puede estar con los jóvenes por que tiene que trabajar y la lista sigue y sigue, si dejamos que siga. Creo que ese es el error más grande del los líderes de jóvenes.



Muchas veces nos fijamos demasiado en lo que no tenemos en vez de lo que sí tenemos. La Biblia es clara de que si estamos felices por lo que tenemos (Salmos 37:4) Él nos va a dar la peticiones de nuestro corazón. Es muy importante ser agradecido siempre por todo en el ministerio de jóvenes.

3. Pasión Cuando empezamos a darle gracias al Señor por todo eso nos da una pasión mayor por Él y para los suyos. Yo no puedo dar gracias al Señor por mi esposa e hijo y empezar a amarles mas ellos y también a Dios. Si no tenemos una pasión por Jesús y por los jóvenes todo se acaba muy rápido.
4. Persistencia Ah! La persistencia! No ha habido ningún revolucionario que no la haya tenido. Es lo que uno debe tener cuando no se tiene fuerza, cuando todo el mundo va en contra y no quieres seguir. Es la persistencia que le lleva a uno a seguir. Es seguir adelante o poner los frenos en todo. Es una necesidad en la vida de un líder.
5. Proceso El proceso es el saber que todo esto requiere tiempo, que no es algo que pasa de un día a otro. Es estar conciente de dónde uno está para saber cómo llegar a donde se quiere ir. Esto va mano en mano con la persistencia. Cuando se desarrolla y obtiene la persistencia esta te lleva a cumplir el proceso. De un modo estos son pasos de nivel a nivel o de punto a punto para llegar al destino último.
6. Productividad La productividad es seguir en el proceso hasta que hayas podido ver resultados en el ministerio. Si no hay fruto (vidas cambiadas) no has sido productivo todavía. La productividad es importante porque muchas veces te lleva a cambiar el proceso. Es vital evaluar si el proceso está funcionando o no para que hay productividad.



7. Expansión Cuando tú has visto productividad en el ministerio es el tiempo de expandirlo, es el proceso natural en cada cosa que vive. Cuando un árbol da fruta dentro de la fruta hay semillas, las semillas naturalmente son para ser plantadas y dar más fruto. Esto en el ministerio de jóvenes, ver a jóvenes llegar a ser maduros, que tienen semillas y que están listos para compartir y llevar a otros la revolución. Aquí es cuando piensas en agrandar y dejar que los jóvenes empiecen a manejar la revolución. Este es un momento clave y si no aprovechas este momento todo puede acabar aquí.
8. Utilización La utilización puede ser la parte más importante en hacer que siga la revolución. La utilización es poner a trabajar las herramientas. Es plantar más árboles para que haya más árboles dando fruta, pero ¿por qué este paso es tan importante? Porque si no utilizas bien las herramientas que tienes, si no la utilizas según su función, las puedes herir y, más encima, no van a ser productivas pues están haciendo un trabajo que el Señor no les ha dado el don para hacer. Para decirlo de otra forma, si plantas las semillas (la que esta creada para producir más fruto) en una tierra no muy buena, no pasa nada o, si pones las semillas donde no hay agua ni sol, tienes el mismo resultado. Para decirlo más plenamente: si tú no le das oportunidades a tus jóvenes de servir y compartir según sus dones, no vas a ver mucho fruto. Pero, cuando les damos oportunidades a los jóvenes de servir y compartir conforme a lo que son y a su función, vas a ver más fruto de lo que tú te puedes imaginar ¡La revolución seguirá y florecerá mucho!
9. Bendición La bendición es lo que uno ve al ser fiel hasta el fin. Es el saber que el Señor ha hecho algo importante debido a tus fuerzas ¿La bendición es para ti? No



se la repuesta de eso, pero si sé que la bendición es para los demás y para el Señor. Cuando hayas sido fiel al llamado, cuando haya fruto y todo siga en movimiento, el resultado que verás será la bendición de ver a gente que ha entregado sus vidas al Señor.

10. Alegría Si la bendición de la revolución es para la gente que esta ha tocado y para el Señor, entonces la alegría es tuya. Yo creo que personalmente es bueno ver lo que El Señor ha hecho debido a tus fuerzas y es bueno que te alegres. ¿Qué hizo Dios después de haber creado al mundo? Lo vio y dijo que era bueno. Creo que podemos y debemos hacer lo mismo. En la alegría es importante saber que todo proviene de Dios y darle la gracia en todo. Así que, cuando llegues a tener éxito, es importante que celebres.
11. Soltarla Este es el momento en que, cuando hayas tenido éxito en la revolución, y sigues haciendo lo mismo, la productividad disminuirá. No es un momento de fracaso, sino un momento de pasar la antorcha a otro. Cuando soltamos la revolución no significa que dejamos de estar involucrados, sino que significa que dejamos a otro u otros a cargo para que lo puedan hacer mejor y llevarlo a un nivel aún más grande. Es un paso importante para que la revolución siga y siga creciendo.
12. Motivar Cuando dejas el ministerio tienes que seguir con un último paso. Tienes que motivar a aquellos que todavía están allí en el ministerio. Cada persona involucrada en una revolución ha necesitado a otro para motivarla a seguir cuando sea difícil. Muchas veces la motivación es lo que a otro les ayuda a seguir luchando en el ministerio. Tú tienes el poder de bendecir o maldecir una revolución con tus



palabras. Escoge bien tus palabras para que sean para construir, edificar y motivar.

Toma estos doce pasos, cámbialos, modifícalos y verás como el Señor te hace a ti un revolucionario!